

El caló a comienzos del siglo XXI

IVO BUZEK

Universidad Masaryk de Brno

1. INTRODUCCIÓN

Puesto que el presente coloquio tiene como el lema principal “Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos”, no es nuestra intención volver a repetir prolijamente cosas sabidas sobre la evolución del habla de los gitanos españoles desde un dialecto del romaní propio —sobre cuyas características no sabemos prácticamente nada— hacia un habla mixta¹, conocida generalmente como *caló* —aunque también se han ensayado otras denominaciones, como *hispanorromaní*, en la terminología de Adiego 2002— y desde allí hacia su casi completa extinción hoy en día, y tampoco pretendemos cansar al público con un listado de aportaciones del componente gitano en el español y en sus argots —tanto en el peninsular como en el de las distintas variedades del español en América—. Sin embargo, hay que empezar de alguna manera, así que procuraremos ser breves y reducir las introducciones, necesarias para delimitar el objeto de estudio, al mínimo.

Si prescindimos ahora del contexto histórico, puesto que lo suelen traer, en mayor o menor medida, casi todos los trabajos que se han ocupado del lenguaje de los gitanos españoles, es necesario advertir que aunque su lengua perdió su función de código de comunicación hace ya casi dos siglos como mínimo, según advierte tanto Borrow 1843 como los autores modernos (McLane 1977, Román Fernández 1995 o Gordaliza Aparicio 2001), es necesario destacar que el reducido léxico que se sigue conservando tiene para la comunidad gitana en España una importante función, la de seña de identidad. Acerca de la función identitaria de los últimos restos del caló Jiménez González, autor gitano, advierte que, “[h]oy en día, el caló sirve, básicamente como herramienta identitaria básica. Es decir, sirve para identificarnos como gitanos ante otros gitanos” (2009: 152).

¹ Denominada también *pogadolecto*, término que explica Jiménez González (2009: 152) como sigue: “un *pogadolecto* consiste en un habla cuya estructura gramatical está tomada de una lengua A, en la cual se inserta un léxico procedente de una lengua B. En la terminología lingüística este tipo de fenómenos se denominan «hablas mixtas» pero prefiero el término *pogadolecto*. Primero porque creo que es más concreto y segundo porque es una aportación de la lingüística romaní a la lingüística en general y eso, a mi entender, lo dota de un valor añadido.”

Aparte de los estudios ya citados, en los últimos años se han publicado en España otras aportaciones, frutos de trabajo de campo, con el propósito de documentar los últimos restos del caló, interesantísimas e importantísimas para la materia, como son las de Adiego 2005a y Adiego 2005b, o las del equipo de Juan Gamella (Gamella et al 2011 y Gamella et al. 2012).

En cuanto a lo que nos interesa comentar aquí, que es la interrelación entre el gitano-español y los argots hispánicos, es preciso recordar, sin entrar en excesivos detalles, que la entrada relativamente masiva de los gitanismos en español, en contraste con la situación en la mayoría de las demás lenguas europeas, tiene un inconfundible sello “institucional”, seguido más adelante con otra característica única en las sociedades europeas, que sería más bien “socio-cultural”.

2. LA ENTRADA DEL CALÓ EN LOS ARGOTS HISPÁNICOS

En lo que se refiere a la impronta “institucional”, estamos hablando de las persecuciones promovidas por las autoridades del Estado mediante diversas pragmáticas y cédulas reales — y coronadas por la Gran redada, en 1749— que tenían como objetivo hacer asimilar, diluir, al colectivo gitano en la masa de la población mayoritaria y erradicar de esta manera todas las características específicas de su “gitanidad”: su cultura, sus costumbres y, sobre todo, su lengua, denominada desde temprano como *gerigonza*, e identificada de este modo con la jerga rufianesca de la germanía áurea². La lengua gitana se veía como una fuente inminente de peligro para la integridad del Estado y de la sociedad de su época³. Como se advierte acertadamente en Gamella et al. 2011, “el desprecio a la lengua gitana no derivaba de una falta de atención; más bien al contrario, se conocía su uso, que se detestaba, lo que seguramente derivaba también del desprecio a la naturaleza y valor de ese idioma”. Y siguen los autores citados observando más adelante que,

Durante los siglos XVI a XVIII, la persecución del idioma gitano tuvo algo de obsesiva. Se veía esa excepción lingüística como un repugnante signo de una diferencia que había que

² Cf. *gerigonza* en el *Tesoro de la lengua castellana*, de 1611, de Sebastián de Covarrubias: “GERIGONZA, vn cierto language particular de que vsan los ciegos con que se entienden entre si. Lo mesmo tienen los Gitanos, y tambien forman lengua los rufianes, y los ladrones que llaman Germania [...]”; citamos por la versión digitalizada de la obra, incluida en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (RAE 2001).

³ Léanse, por ejemplo, los argumentos que trae el Dr. Sancho de Moncada en tu terrorífico tratado *Espulsion de los gitanos*, de 1619; manejamos una versión digitalizada del texto, publicada originalmente en 1779.

erradicar y diluir. Por eso las prohibiciones del uso de la lengua gitana figuran en casi todas las alusiones a este grupo minoritario (Gamella et al. 2011).

Por lo tanto, no es nada sorprendente que el contacto y relación estrecha entre el colectivo gitano, por un lado, y los grupos marginales de la sociedad española, por el otro, no se dejaron esperar, y los marginados de su época pronto llegaron a compartir la miseria cotidiana, así como los horrores de las cárceles de su Majestad.

Arrinconada en la pobreza y en la miseria de cada día, y bajo serios peligros de persecución solo por ser usada públicamente, la lengua gitana iba a ser reservada, poco a poco, exclusivamente al ámbito familiar y grupal, e iba cobrando algunos de los rasgos que caracterizan el caló hasta hoy en día, sobre todo la función identitaria, que en la actualidad puede parecer una demostración algo exagerada del amor por lo propio pero que en otros tiempos servía como una defensa eficiente contra la represión y agravios de parte de la sociedad mayoritaria. De allí se explica por qué de este modo el caló llegó a cobrar una característica crucial de los sociolectos marginales, sobre todo de los de su época, que es la función críptica, es decir, servir como un código que resulte incomprensible para los extraños al grupo.

Por supuesto, hoy en día los últimos restos del caló ya no desempeñan tal función, pero una de las últimas manifestaciones de esta conducta la experimentó Gordaliza Aparicio durante sus investigaciones en torno al caló palentino: “En el transcurso de nuestra investigación, nos ocurrió en cierta ocasión que, estando anotando palabras con un padre gitano rodeado de su familia, apareció el abuelo y ordenó: *“Eso no penelar”* (‘Eso no se dice’). Se acabó la sesión y, además, perdimos al informante” (2001: 213).

3. EL CALÓ Y EL CALÓ JERGAL

Como ya hemos mencionado más arriba, gracias a la convivencia forzosa y seguramente poco deseada de los gitanos con las capas marginales y marginadas de la sociedad española, el caló no solamente funcionaba como un medio de protección para su comunidad de hablantes originaria, sino que su léxico, aprendido probablemente en las cárceles, en ferias, etc., sirvió también como fuente prestataria de terminología oscura y críptica para la delincuencia. Y es allí donde empieza una parte importante de la historia de los gitanismos en el español moderno.

En cuanto a las fechas de aparición de primeros testimonios del léxico caló en la lengua española, aunque algunas fuentes mencionan que la entrada de los gitanismos data en la época áurea, sobre todo en el lexicón de la germanía (cf. Čengerová 2009), si consultamos los inventarios del léxico germanesco, elaborados generalmente a partir de las fuentes literarias de la época, como los de Alonso Hernández 1977, Chamorro 2002 o Hernández Alonso y Sanz Alonso 2002, la presencia del caló allí es escasa: *muquir* ‘comer’, *muquido* ‘comido’ y *muquición* ‘comida’ (cf. Buzek 2010).

No obstante, la presencia del léxico caló en el español iba aumentando considerablemente según iba avanzando el tiempo, en los siglos XVIII y sobre todo en el siglo XIX, conforme los testimonios que nos aportan los diccionarios monolingües de la época —tanto los académicos como los extraacadémicos—, así como la documentación textual que nos ofrece el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) de la Real Academia Española⁴. Luego, ya en el siglo XX y a comienzos del XXI, la presencia del componente caló en la documentación del español europeo también ha ido creciendo, como se desprende tanto de la documentación lexicográfica como de la textual⁵.

En lo que se refiere a la interrelación entre el caló y los argots, sobre todo el carcelario y el de la delincuencia, ya hemos mencionado más arriba que fueron los siglos XVIII y XIX cuando se produjo la prestación de un caudal relativamente numeroso de gitanismos a estos argots. Incluso se llegó a confundir —puede que a propósito o simplemente por descuido— la lengua gitana con estos sociolectos marginales, ya que los sociólogos y criminólogos del siglo XIX y de comienzos del siglo XX —como Gil Maestre 1893, Salillas 1896 o Serrano García 1935— denominaban los argots de la delincuencia de su día “caló jergal”. La etiqueta *caló* con el idéntico sentido del ‘argot de la delincuencia’ luego pasó a América Latina, donde en algunas variedades nacionales, sobre todo en México, goza de plena vitalidad hasta la actualidad (cf. Lara 1992).

4. EL CALÓ Y EL ARGOT ESPAÑOL EN LA ACTUALIDAD

Pero la historia de los gitanismos siguió en los argots del español otros rumbos. De la documentación lexicográfica y textual que manejamos se deduce que la presencia de

⁴ Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>.

⁵ Para la historia de la documentación lexicográfica y textual del componente gitano en el español europeo, véase Buzek 2010 y las conclusiones que allí se formulan.

préstamos del caló en los argots peninsulares alcanzó su cumbre a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX y luego entró paulatinamente en declive y los términos gitanos prestados se iban sustituyendo por otros, procedentes tanto de creaciones internas —metáforas, metonimias o frutos de morfología léxica del sistema de la lengua—, como de otras lenguas prestatarias, como el inglés. Y como afirma Sanmartín Sáez (1998: 111), hoy en día el uso del caló sólo se mantiene entre presos de avanzada edad.

Curiosamente, el caso del español de España es bastante llamativo porque de los argots marginales, pasando por las jergas juveniles, como el cheli, y de las hablas populares —sobre todo de las andaluzas y el habla popular de Madrid— se han ido filtrando gitanismos en el registro coloquial de la variante europea del español y un número bastante nutrido de ellos se ha lexicalizado plenamente —como *chaval* ‘muchacho’, *chungo* ‘feo; difícil’, *molar* ‘gustar’ o *sobar* ‘dormir’, para presentar solamente los ejemplos más conocidos—, proceso y resultado que no tiene paralelo en ninguna lengua europea, según nos conste, en las que los gitanismos, si los hay, no suelen sobrepasar un número muy limitado, generalmente siguen funcionando como términos argóticos-carcelarios, son poco conocidos fuera de su ámbito social habitual y se perciben como fuertemente estigmatizados.

Dejamos de lado en esta ocasión la vía “socio-cultural” de entrada de los gitanismos en el español europeo que sería representada, como ya se puede intuir, por la aportación de las coplas flamencas (cf. Ropero Núñez 1978), generalmente escritas en un español andaluzado y salpicadas con alguna que otra palabra del caló para darle al folklore un sabor ligeramente exótico.

Resulta obvio que los préstamos del caló a los argots españoles de su época, y de allí al registro coloquial del español europeo actual, cubren solamente unos contados campos semánticos, como sería el cuerpo humano, delincuencia o las fuerzas represivas y sus representantes; por ejemplo, *jeró* ‘cara’, *bul* o *bullate* ‘culo; ano’, *chucháis* ‘pechos’, *chorar* ‘robar’, *currar* ‘golpear’, *curripé* ‘paliza’, *guripa* ‘soldado, guardia de seguridad’, *jundo* ‘guardia civil’ o *busnó* ‘guardia de cárcel’.

Como ya hemos mencionado más arriba, el caló ya no sirve como fuente prestataria a los argots marginales en el español de España, pero gracias a su presencia allí en el pasado, un grupo de voces relativamente nutrido de origen gitano ha enriquecido cualitativamente en cierta medida el registro coloquial del español europeo, aportándole voces muy expresivas y de altísima frecuencia en la actualidad.

5. CONCLUSIÓN

Por razones de tiempo nos hemos limitado en nuestra intervención solamente a la presencia del léxico caló en los argots del español de España, ya que el tema de los gitanismos en los argots hispanoamericanos podría aportar material de estudio para toda una serie de trabajos independientes. De lo que ya hemos estudiado de momento, su presencia allí es muy variada y muy heterogénea pero una cosa está clara: la historia de los gitanismos en los argots hispánicos se inicia en España, en un contexto histórico-social determinado, y es allí donde hay que empezar con su estudio sistemático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADIEGO, I.-X. (2002) *Un vocabulario español-gitano del Marqués de Sentmenat (1697-1762): edición y estudio lingüístico*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- ADIEGO, I.-X. (2005a) "The Vestiges of Caló Today", en B. Schrammel, D. W. Halwachs y G. Ambrosch (eds.). *General and Applied Romani Linguistics. Proceedings from the 6th International Conference on Romani Linguistics*, München, Lincom, 60-78.
- ADIEGO, I.-X. (2005b) "Recent fieldwork on Spanish Romani. Lexical findings", en *Gypsy Lore Society. Annual Meeting. Granada, 2005-04-27*, inédito.
- ALONSO HERNÁNDEZ, J. L. (1977) *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BORROW, G. (1843 [1841]) *The Zincali; or an account of the Gypsies of Spain. With an original collection of their songs and poetry, and a copious dictionary of their language*, 3^a ed., tomo II, London, John Murray.
- BUZEK, I. (2010) *La imagen del gitano en la lexicografía española*, Brno, Masarykova univerzita.
- ČENGEROVÁ, Z. (2009) "Caló como etnolecto. El léxico del caló en el español actual", en K. Chovancová, K. Klimová y E. Reichwalderová (eds.) *Studia Romanistica Beliana. Zborník príspevkov z medzinárodnej vedeckej konferencie „Románske štúdie: súčasný stav a perspektívy“ 26. - 27. marca 2009 v Banskej Bystrici*, Banská Bystrica, Univerzita Mateja Bela, Fakulta humanitných vied, 80-86.
- CHAMORRO, M. I. (2002) *Tesoro de villanos: lengua de jacarandina: rufos, mandiles, galloferos, viltrotonas, zurrapas, carcaveras, murcios, fl oraineros y otras gentes de la carda*, Barcelona, Herder.

GAMELLA, J. F., C. FERNÁNDEZ, M. NIETO e I.-X. ADIEGO. (2011) “La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales”, *Gazeta de Antropología* 27 (2). [Documento de Internet disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/19109>].

GAMELLA, J. F., C. FERNÁNDEZ, M. NIETO e I.-X. ADIEGO. (2012) “La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte II. Un modelo de niveles de competencia y formas de aprendizaje. Voces y campos semánticos más conocidos”, *Gazeta de Antropología* 28(1). [Documento de Internet disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/20215>].

GIL MAESTRE, M. (1893) “Estudios de sociología criminal. El argot, caló o jerga en sus relaciones con la delincuencia”, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* 82, 282-298 y 465-475.

GORDALIZA APARICIO, F. R. (2001) “La lengua gitana en Palencia: restos y orígenes”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 72, 207-249.

HERNÁNDEZ ALONSO, C. y B. SANZ ALONSO. (2002) *Diccionario de germanía*, Madrid, Gredos.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, N. (2009) “¿El romanó, el caló, el romanó-kaló o el gitañol? Cincuenta y tres notas sociolingüísticas en torno a los gitanos españoles”, *Anales de Historia Contemporánea* 25, 149-161.

LARA, L. F. (1992) “El caló revisitado”, en E. Luna Traill (ed.) *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch a los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida*. Tomo 2. *Lingüística española e iberoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 567-592.

MACLANE, M. F. (1977) “The Calo of Guadix: A Surviving Romany Lexicon”, *Anthropological Linguistics* 19 (7), 303-319.

MONCADA, S. de. (1779) “Espulsion de los gitanos”, en *Romances de Germanía de varios autores, con el vocabulario por la orden del a. b. c. para declaracion de sus términos y lengua*. Compuesto por Juan Hidalgo: *El discurso de la expulsion de los gitanos, que escribió Doctor Don Sancho de Moncada, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, y los romances de la germanía que escribió Don Francisco de Quevedo*, Madrid, Don Antonio de Sancha, 201-222.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001) *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, ed. en DVD, Madrid, Espasa-Calpe.

- ROMÁN FERNÁNDEZ, M. (1995) *Aportaciones a los estudios sobre el caló en España*, València, Universitat de València.
- ROPERO NÚÑEZ, M. (1978) *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- SALILLAS, R. (2000 [1896]) *El delincuente español. El lenguaje*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Documento de Internet disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/08145085499769451867857/index.htm>].
- SANMARTÍN SÁEZ, J. (1998) *Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia*, València, Universitat de València.
- SERRANO GARCÍA, P. (1935) *Delincuentes profesionales*, Madrid, Imprenta de Justo López.